

11. CLÀUDIA CEDÓ

(Banyoles, 1983)

Invisibilidad

Hace casi veinte años que dirijo la asociación Escenaris Especials. En ella, hacemos teatro con personas con diversidad funcional. Muchos alumnos han pasado ya por el proyecto: personas con autismo, con enfermedad mental, con discapacidad, con parálisis cerebral, etc. Actrices y muchos actores con cuerpos y voces a los que no estamos acostumbrados en la ficción. Escribimos entre todas y estrenamos en teatros de nuestras ciudades. Recuerdo que un día, llegó una fotógrafa nueva a Escenaris Especials. Llegó con entusiasmo, tenía que fotografiar el proceso de ensayos y el estreno. Me dijo "Espero adaptarme bien. No sé relacionarme con personas con discapacidad. NO he sabido nunca. Mi primo tiene discapacidad y en las comidas familiares no me siento nunca a su lado. No sé qué decirle y no estoy cómoda". Yo le dije que bienvenida, y que a ver qué tal. Cuando el curso terminó, la fotógrafa se había adaptado de maravilla. Se me acercó y me dijo: "Gracias. Aquí en Escenaris Especials he aprendido..." Yo pensé que me diría que había aprendido a relacionarse con personas con diversidad funcional, que ahora ya sabría cómo hablarle a su primo en las comidas familiares. Pero no. Me soltó: "Aquí, he aprendido que mi primo... no me cae bien".

Esta anécdota resume bien lo que para mí es la visibilización: darse cuenta de los distintos concretos que conforman una etiqueta que, desde lejos, nos puede parecer uniforme. Para la fotógrafa, su primo representaba a todas las personas con discapacidad. Por lo tanto, todas las personas con discapacidad "no le caían bien". El acercarse tiene que ver con eso. El problema es que el ecosistema que hay en asociaciones como la nuestra no es una representación a escala de nuestra sociedad. Las minorías no forman parte, como su nombre indica, de la generalidad del entorno. Normalmente no las ves. Y si no las ves, no las escribes. He aquí el dilema. A los autores no se les ocurren historias protagonizadas por personas invisibles, porque no las ven. No están en las oficinas, en los ayuntamientos, en las discotecas, en los grupos de amigos. Y claro, tampoco en las ficciones. A veces, una productora decide poner un personaje con discapacidad en una historia para añadir un punto exótico de diversidad a la trama y un pobre guionista escribe sin conocer. En este sentido, pienso que la palabra visibilización puede ser, a mi modo de ver, soberbia y paternalista, peligrosa y perversa. YO, EL AUTOR, visibilizo esta realidad minoritaria con mi poder de altavoz de largo alcance. Yo hago llegar la voz de estas personas a los demás. Las voces y los cuerpos no necesitan permiso para subirse a un escenario. Se suben y ya está. El tema es si el invisible se aprovecha del altavoz o el altavoz del invisible. Puede que nadie se aproveche de nadie. Puede que sea todo más sencillo: Los cambios en la realidad van lentos y la gente de teatro, inquieta e impaciente, desea imaginar lugares y futuribles en los que las cosas van mejor. Ofrecer referentes, ampliar miradas. Eso es lo que hace el arte, ¿no? ¡transformar la realidad! ¿Es su cometido? No lo sé, más bien parece una consecuencia inevitable. En cualquier caso, puede que escribir sea lo más cercano a "hacer algo al respecto" que podemos hacer. Visibilizar primero nosotros, como autores, y después, cuando lo visto se nos filtre en el cuerpo, a lo mejor, escribir sobre ello.